

abolido el sello, se trató de imponer un leve derecho de introduccion sobre los vidrios, los colores, el té y el papel: los Americanos se opusieron á esta contribucion con igual firmeza, prohibiendo la importacion de aquellas mercancías; el Estado de Massachusetts invitó á las otras colonias á unirse; las tropas enviadas para reprimir aquel espíritu de confederacion no sirvieron mas que para irritarlo, y en una asamblea general celebrada en Boston se tomó el partido de confederarse y no permitir la entrada en sus puertos á ningun buque mercante inglés.

De resultas de esta disposicion quebraron muchísimas casas mercantiles de Inglaterra; de modo que el nuevo ministro, lord North, buen hacendista pero mal político, hubo de abolir los recargos, conservando solo el del té, no por el producto que esperaba de él, sino por mantener el dogma de la supremacia. Echaron de ver el motivo los Americanos, y revocando la exclusion de las otras mercancías, conservaron la del té, con lo cual pareció restablecida la tranquilidad, á lo ménos en lo que era posible, estando los ánimos tan exacerbados.

Benjamin Franklin, de Boston, pobre mozo, pero laborioso y económico, trabajando en el oficio de impresor y despues publicando un periódico y un almanaque de prácticas verdades populares y estudiando la física, se habia acreditado entre los Anglo-Americanos, por lo cual sirvieron de mucho sus opiniones para templar el ardor de los primeros momentos cuanto convenia, á fin de asegurar el efecto de lo que se dispusiera y de hacerse fuertes ántes de exigir lo que negado ó no alcanzado retarda por espacio de siglos su consecucion. Enviado á Londres como agente de la colonia, pudo haber á las manos las cartas del gobernador Hutchinson, cartas que respiraban una violenta irritacion contra los Americanos, y en las cuales se excitaba á los Ingleses á reprimir vigorosamente aquellas tentativas de independenciam. Divulgadas estas comunicaciones por medio de la imprenta, los Anglo-Americanos pidieron el reemplazo de Hutchinson, enemigo del país; y si bien el rey contestó con una negativa, poco despues lo reemplazó con Gage, que mandaba el ejército. De aquí tomaron motivo las colonias para estrechar los lazos que las unian entre sí, nombrando juntas en cada una de ellas que se pusiesen en correspondencia con la principal de Boston y velasen por el mantenimiento de la libertad, verdadero gobierno independiente. No faltaba mas que el impulso, y esto lo dieron las imprudentes órdenes del parlamento.

Hemos dicho que los Americanos se negaron á admitir el té inglés, proveyéndose de este artículo por medio del contrabando con los Holandeses. En su consecuencia la compañía de las Indias Orientales llegó á tener acumulados en los almacenes diez y ocho millones de libras de aquella yerba, que era su principal artículo de comercio. Para remediarla de la escasez pe-

cuniaría en que se hallaba, le propuso lord North que le concedería el privilegio de exportar el té sin pagar el acostumbrado derecho de un chelin (cinco reales), y de establecer almacenes de este género en América, pagando tres peniques (diez cuartos) por cada libra que allí vendiese. Aceptó la compañía esta propuesta, y se le dió tambien el monopolio de la venta del té, con lo cual quedaron arruinados los que directamente lo traían de Inglaterra y los vendedores al por menor. Entónces los Americanos resolvieron pasarse sin aquella bebida; negaron la entrada en sus puertos á los buques que llevaban té, y el desembarcado, ó lo dejaron en los almacenes hasta que estuvo podrido, ó lo arrojaron al mar.

El ministro North, conjunto de violencia y de debilidad, y hombre confiado en la superioridad de las tropas subordinadas, no vió ya otro medio de arreglar los negocios de las colonias mas que el castigo, y á este efecto decretó el bloqueo del puerto de Boston, abolió la constitucion de Massachusetts, autorizó al gobernador para enviar á Inglaterra á los Americanos rebeldes, á fin de que fuesen juzgados, y le envió tropas que sostuviesen la ejecucion de tales órdenes.

Los Americanos de las colonias consideraron como agravio comun el inferido á Boston y á Massachusetts, y unánimes rechazaron las mercancías británicas, declarando las poblaciones del litoral que renunciaban á enriquecerse á costa de sus hermanos.

En diez años de discusion los colonos habian podido estudiar los fundamentos de la legislacion; no solo se habian proclamado las teorías liberales de Sidney y de Locke, sino que tambien se habian experimentado: los periódicos discutian cuestiones capitales, y los artículos de Adams en la *Gaceta de Boston* sobre el derecho canónico y feudal merecieron los honores de la reimpression en Inglaterra; frecuentes eran las asambleas para tratar de asuntos de administracion interior, y desde el principio se habian manifestado en ellas franqueza y experiencia dignas del salon de Westminster. La division de whigs y torys de Inglaterra se habia propagado á las colonias, indicándose con el segundo nombre la gente de facultades, enemiga de trastornos y partidaria del rey, pero precisamente por esto inferior en número á los whigs, defensores de la libertad y sostenidos por el pueblo que cree mas en quien mas se agita. Redundaba en ventaja de estos la vacilacion del parlamento inglés, que adoptando una política de términos medios, amenazaba ántes de dar ó se detenía despues de haber amenazado. La libertad de imprenta propagaba este fervor no ménos en América que en Europa. Árbol de la libertad llamaban en Boston á un olmo bajo el cual se celebraban reuniones, y en breve se plantaron en todas partes *árboles de la libertad* y se convirtieron las reuniones en conventículos revolucionarios. Estos no hablaban todavía de independenciam, sino solo del derecho

de votar las contribuciones y de la injusticia de tener que prodigar para sostener el lujo de Londres lo que el país necesitaba para atender á su propia seguridad. Movimientos de esta especie siempre adquirieron mas rapidez á medida que se alejan del punto de partida, y así de estas cuestiones se pasó en breve á negar la obediencia al gobernador; sin embargo, en lugar de la anarquía que los enemigos esperaban, se observó voluntariamente rigurosa disciplina y se tomó una actitud defensiva, constituyendo un congreso general de las colonias en Filadelfia. De este modo el peligro comun hermanaba aquellos que en un principio no habian sabido ponerse de acuerdo para rechazar á los salvajes cuando les amenazaba á cada uno en particular.

El vigor de lord North encontró violenta oposicion en el seno del mismo parlamento, algunos de cuyos miembros sostuvieron los derechos de los Americanos con el mismo ardor que los suyos propios, mostrando que la libertad de aquellas colonias era hermana y pupila de la inglesa; que debía enviárseles el ramo de olivo y no la espada; que podia exigirse de ellas que participasen de los perjuicios de la madre patria, pero que esto debía hacerse constitucionalmente, y que el mejor medio de empeñarlas en el socorro de las necesidades comunes, consistía en hacerles amar el gobierno de la metrópoli, pues de otro modo era de prever que se perdiesen para esta.

Pitt habia sido vuelto á llamar por la opinion pública al ministerio y premiado con el título de par y de conde de Chatam, y aunque el estado de su salud no le permitía soportar el peso de los negocios, y aunque por haber aceptado estos títulos y una pension de 3,000 libras esterlinas, él que siempre habia blasonado de integridad, habia disminuido en popularidad, sostuvo, no obstante, la causa de la justicia y de la humanidad con tal calor que pareció imprudencia á los enemigos de los Americanos, al mismo tiempo que les decía que sus consejos bien seguidos causarían mas bien que mal podían causar sus profecías. « Recordad, millores, que los hombres de espíritu libre y emprendedor que fueron á refugiarse á aquella tierra, lo hicieron por no someterse á los principios serviles y tiránicos que entónces dominaban en nuestro infortunado país: ¿qué mucho que los descendientes de tan generosos varones se indignen al verse arrebatar los privilegios á tanta costa comprados? Si el Nuevo Mundo hubiera sido poblado por hijos de otro reino, habrían llevado consigo las cadenas de la esclavitud, los hábitos de la servidumbre; pero estos, que huyeron de Inglaterra porque en ella no se encontraban tan libres, deben conservar la libertad en el mundo en que la recobraron.

La Europa tomaba parte en esta resistencia legal á la opresion, y cuando toda clase de entusiasmo sucumbía ante la árida incredulidad, renació la necesidad de creer en alguna cosa.

Gustábase de discutir los derechos de otros donde no se podia hablar de los propios, y los mas favorecian á los Anglo-Americanos, así por la inclinacion que inspiran los que sostienen derechos amenazados, como por el anhelo de ver humillada la déspota Europa.

Tales eran los deseos generales cuando se abrió el congreso en Filadelfia, donde se determinó que cada colonia tuviese un solo voto, y de donde salió una famosa *declaracion de derechos*. En ella los Americanos, despues de exponer que el parlamento británico, terminada la última guerra, se habia abrogado la facultad de dictar leyes é imponer contribuciones á las colonias de América, habia extendido la jurisdiccion de los tribunales del almirantazgo, hecho dependientes de la corona los jueces, gobernadores y consejeros, conservado tropas durante la paz, declarado que se podia trasladar á Inglaterra á los acusados de traicion, bloqueado el puerto de Boston y abolida la constitucion de Massachusetts, añadían que por los diputados al congreso se habia declarado: que los colonos tenian derecho á la vida, á la propiedad, á la libertad, como los primeros emigrados sus ascendientes; que el parlamento inglés no podia hacer leyes para ellos, porque no tenian en él representacion; que tenian derecho para reunirse á fin de discutir sobre las cosas tocantes á sus intereses, y dirigir peticiones al rey, y que por tanto anulaban todo acto inconstitucional, y convenian en no admitir manufacturas ni géneros de Inglaterra, ni exportarlos para aquel país (1). Al mismo tiempo dirigieron una carta al rey, respetuosa en las formas, pero mas franca que ninguna de las que estaba acostumbrado á recibir; y otra á la nacion inglesa, mostrándole como su libertad se hallaba amenazada en la de sus hermanos de ultramar.

Grande fué el entusiasmo que excitaron entre los Americanos los actos de este congreso; grande la fraternidad que se estableció entre los oprimidos; mucho lo que se habló de esto en Europa: y los reyes, por dar que sentir á Inglaterra, dejaron publicar en todas las gacetas aquella declaracion de derechos respecto del Estado, sin echar de ver su peligrosa influencia sobre la imaginacion de los pueblos.

El rey de Inglaterra, y el parlamento que le obedecia, estaban, sin embargo, alerta, y presumiendo demasiado de sus fuerzas, rechazaron las peticiones de los Americanos, sin escuchar tampoco las de las ciudades que pedían por ellos. Pitt, cuyos consejos habian hecho prosperar á Inglaterra mas que las victorias de Malboroug y que por sus achaques se habia retirado del ministerio, habia vuelto á tomar el papel para él mas agradable de opositor y decía: « Millores, la historia fué siempre mi estudio predilecto, y aunque orgulloso de ser Inglés, con placer y atencion he nutrido mi espíritu con los grandes ejemplos del patriotismo de Grecia y

(1) Véase la nota D.

Declaracion de derechos. 1774 5 de setiembre.

1770.

Franklin. n. 1706.

1757.

1773.

1771. 25 de marzo.

de Roma. Ahora bien, en estas dos clásicas tierras de la libertad, no he visto ni pueblo ni Senado que se haya conducido mas noble y mas libremente que el congreso de Filadelfia. Meditando los actos y los discursos de aquellos sabios diputados me decía yo: la arrogancia y los manejos de nuestros ministros son tan impotentes para degradar á hombres semejantes, como las fuerzas de nuestra isla y algunos millares de esclavos armados del Asia para subyugar un país en cuyo inmenso espacio se respiran la pasión de la libertad y todas las virtudes que la consolidan. ¡Ciegos ministros! ¿No veís que la América tiene sus Hampden y sus Sidney? El espíritu de oposicion que hoy la anima es el mismo que alentaba á nuestros abuelos cuando resistían á las contribuciones arbitrarias, y cuando en tiempos remotos sancionaban que á ningun súbdito de la Gran Bretaña se le pudiese imponer una contribucion sin su consentimiento. Congratulémonos por que la voz de los whigs, fieles custodios de nuestra constitucion, ha tenido eco en la otra parte del Atlántico. Á nosotros, fieles whigs, hoy mas que nunca nos toca reconocer á los Anglo-Americanos como hermanos nuestros. Tienen nuestros sentimientos, hablan nuestro lenguaje; su fuego patriótico se ha inflamado en el nuestro, y el nuestro quizas necesite enardecerse con su energía. Á nosotros nos toca solicitar su reconciliacion con la madre patria. No hay un momento que perder, la reconciliacion puede todavía ser el terror de Francia y España y evitar sacrilegos lazos; no ofenderá nuestra gloria. Nuestro ejército todavía no ha sufrido derrotas en América... Qué, ¿asombra esta palabra? Los ministros afectan creer que nada debe temerse de milicias inexpertas, yo lo temo todo de las milicias de los libres. « ¿Pero cuáles son los medios de reconciliarnos con ellos? ¿revocar primero un acto y luego otro? No, no: revocad de una vez todo lo que humilla, todo lo que exaspera á nuestros hermanos, y empezad por retirar de Boston un ejército que solo parece estar allí para esperar una afrenta. Yo no perderé de vista un solo momento este grave negocio; me ocuparé en él sin interrupcion, quiero ladrar á la puerta de este ministerio atormentado y confuso, y lo despertaré al sentimiento del propio peligro. »

El ardiente Wilkes decía en los Comunes de Inglaterra: « Se quiere castigar de rebelion á los Americanos; ¿pero es su estado actual una rebelion? ¿ó es una resistencia conveniente y justa á los golpes de autoridades que infringen la constitucion y atacan la propiedad y la libertad? La resistencia coronada por el éxito es una revolucion, no una rebelion. La palabra rebelion está escrita en las espaldas de los que huyen; revolucion en el pecho del guerrero victorioso. ¿Quién sabe si en premio de nuestras locas amenazas, los Americanos nos arrojarán la vaina despues de desnudar la espada, y si dentro de pocos años

» celebrarán ellos la era gloriosa de la Revolucion de 1775 como nosotros celebramos la de 1638? »

El ministro lord North, creyendo indecoroso el descender á concesiones, hizo prohibir toda clase de comercio con las trece provincias, declarar buena presa todo buque ó propiedad suya, y para excitar al pueblo, ordenó que se hicieran rogativas por el triunfo de las armas británicas, y que se observasen solemnes ayunos. Entónces decía Burke: « ¡Cómo! ¡llamarán nos al pié de los altares con la guerra y la venganza en el corazon! El Salvador nos dijo: *La paz sea con vosotros*, pero nosotros celebramos este ayuno público sin tener en el corazon y en la boca mas palabras que guerra, guerra contra nuestros hermanos. Mientras las iglesias no estén purificadas de este abominable oficio, yo las miraré, no como templos del Señor, sino como sinagogas de Satanás. » ¡Feliz la causa cuyas razones encuentran el apoyo de tan calorosa elocuencia!

Gage habiendo recibido refuerzos envió tropas al Massachusetts para destruir los depósitos de armas americanas. En Lexington encontró las tropas del país, á las cuales atacó sin ser provocado, primeras hostilidades que fueron infaustas á los Ingleses. Un nuevo congreso en Filadelfia estableció la Confederacion de las trece provincias aliadas en prosperidades y en desdichas; nombró presidente á Juan Hancock, y creó un papel moneda y un ejército cuyo mando confió á Jorge Washington (1). Este, rico plantador de la Virginia, que habia adquirido en su juventud mas fama de prudencia que de fortuna combatiendo contra los Franceses en el Canadá, no se presenta en la historia como un héroe completo. No tenia nada de espléndido, no se habia señalado al principio de su carrera, carecia de viva elocuencia, no alcanzó magníficas victorias, pero poseía juicio sólido, profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, paciencia para esperar y calma para sufrir los ataques de los hombres exagerados, que denigran los actos de los verdaderos patriotas. « Simple soldado, dice de él La Fayette, que hubiera sido el mas valiente; oscuro ciudadano, todos sus vecinos le hubiesen respetado. Se juzgó siempre á sí mismo y á las circunstancias con un corazon tan recto como su espíritu. La naturaleza formándole á propósito para esta revolucion se hizo honor á sí misma, y para mejor mostrar su obra le colocó de modo que cada una de sus cualidades hubiera sido inútil á no haber estado sostenidas por todas las demas (2). »

Nombrado generalísimo por nueve años, no ganó ninguna de las grandes batallas que se recomiendan á la inmortalidad; otros alcanzaron las ventajas decisivas, pero tuvo el mérito de fundar un gobierno, donde tan difícil era

(1) *Vie, correspondance et écrits de Washington, avec une introduction de M. Guizot.* Paris, 1839, 4 vol. en 4.
(2) *Mém. de LA FAYETTE.*

1775.

1775.
19 de
abril.Was-
hington.
n. 1732.

unir los intereses y sentimientos comunes, y hacerles prevalecer sobre los discordes.

Entre los diversos Estados reunió veinte mil hombres de milicia, de costumbres diferentes y diversa disciplina: en algunos regimientos los oficiales eran nombrados por sus soldados; frecuentemente la subordinacion sucumbia ante el anhelo de libertad, y ningun voluntario se habia comprometido á servir mas que por un año; pero Washington introdujo el orden y la disciplina en estas tropas, bloqueó á Boston, adonde habian llegado para Gage nuevos refuerzos con la orden de usar de todo rigor, y en torno de la ciudad se peleó con vária fortuna, multiplicándose aquellos combates entre los puestos avanzados, que, sin embargo (como dijo despues La Fayette al vencedor de Arcole y de Marengo), decidieron de los destinos del universo.

El congreso, aunque no podía dar decretos con plena autoridad, porque sus miembros eran puramente delegados de las diversas colonias, y sus decisiones estaban sometidas á la ratificacion particular de cada una, disponia con moderacion y actividad lo necesario para la guerra, sostenia el crédito y publicaba manifiestos para justificarse á la faz del mundo y decía: « Puestos en la dura alternativa de someternos sin condiciones á la tiranía de ministros irritados ó resistir con la fuerza, pesados los peligros de los dos partidos, hemos visto que nada es tan insufrible como una esclavitud voluntaria. El honor, la justicia, la humanidad, nos prohiben repudiar vilmente la libertad que recibimos de nuestros antepasados y que nuestra inocente posteridad tiene derecho á esperar de nosotros. No podemos soportar la infamia ni abandonar las futuras generaciones á una inevitable miseria, dejándoles por única herencia la esclavitud. Nuestra causa es justa, la union perfecta, las fuerzas grandes, y si es preciso no faltarán auxilios exteriores. Prueba señalada de divina proteccion y prenda de un feliz suceso es el no habernos puesto en esta tremenda contienda hasta que hemos tenido ya reunidas nuestras fuerzas, preparadas las defensas y adquirido con el ejercicio de las armas vigor para sostenerlas. Confortados con esta consoladora reflexion, declaramos á los hombres y á Dios que emplearemos con toda fuerza, en defensa de la libertad, las armas que el benéfico Creador nos ha puesto en la mano, y que nuestros enemigos nos han obligado á tomar, resueltos á morir libres ántes que vivir esclavos. »

« Pero para remover las sospechas que por esta declaracion pudieran nacer entre nuestros amigos y consúbditos, les aseguramos que no es nuestra intencion romper la union que desde há tanto tiempo subsiste entre nosotros. No hemos tomado las armas por la ambicion de separarnos de la Gran Bretaña y hacernos un Estado independiente; no combatimos por la gloria ni por las conquistas. Presentamos al mundo estupefacto el espectáculo de un pueblo

acometido sin pretexto, sin ofensa, por enemigos no provocados y que hacen gala de humanidad y civilizacion cuando no nos ofrecen mas condiciones que la esclavitud ó la muerte. Empuñamos las armas en nuestra casa para la defensa de una libertad que hemos recibido con la vida, para conservar los productos de nuestra honesta industria y del sudor de nuestros antepasados, y no las depondremos sino cuando cesen las hostilidades de nuestros injustos agresores y con ellas el peligro de que vuelvan á renacer. »

« Poniendo toda la confianza en la bondad del supremo é imparcial Juez y regulador del universo, le suplicamos que nos proteja en esta contienda para que se termine en nuestro favor, incline el corazon de nuestros adversarios á una razonable reconciliacion, y liberte de este modo al imperio del azote de la guerra civil. »

Estableció el congreso nuevos gobiernos en las colonias, expidió patentes de corso para perseguir á los buques ingleses. El Canadá era punto estratégico para los Ingleses, y lord North para tenerlo en su favor le concedió mayor extension de confines, el libre ejercicio del culto católico, los diezmos al clero, un consejo legislativo electo por el rey y los procedimientos ingleses en materia criminal y los franceses en la civil. Cuéntase que cuando los Ingleses animaban á los Indios del Canadá contra las colonias insurreccionadas, estos los respondieron: « Queréis que tomemos parte en una guerra entre padres é hijos: nosotros no acostumbramos á mezclarnos en las contendas domésticas de los demas. » — « ¿Pero si los rebeldes invadiesen esta provincia, no nos ayudariais á rechazarlos? » — « Desde que se hizo la paz el hacha está sepultada á cuarenta brazas bajo de tierra, decian los salvajes, » y como los Ingleses añadiesen: « Cabad y la encontraréis » ellos respondieron: « No, el mango se ha podrido y no podremos hacer uso de ella. »

Otros respondian: « Mirad, tenemos reunidos diez y seis chelines para comprar ron, os los damos y beberemos agua. Iremos á caza, y si matamos algun animal, venderemos su piel y os daremos el dinero que saquemos de ella. » Pero no querian declarar la guerra. Tampoco consintieron en hacer causa comun con los insurgentes, por lo cual Washington resolvió invadir el Canadá. Quebec fué sitiada por un puñado de gente desordenada, la cual fué tomada luego á la llegada de nuevas tropas. Pero entretanto Howe, que habia sucedido á Gage, fué derrotado por Washington, el cual de este modo pudo librar á Boston y retirarse á Nueva Escocia para esperar refuerzos; al mismo tiempo en las provincias meridionales prosperaban las armas de los Anglo-Americanos.

El gobierno inglés, resuelto á hacer los mayores esfuerzos para terminar la guerra, estableció un torpísimo mercado de hombres con los principillos de Alemania, obligándose á pa-

1776.

17 de
mayo.17 de
marzo.

garles treinta thalers por cabeza y otros treinta por cada uno que fuese muerto ó por tres estropeados; verdadero asesinato que aquellos príncipes cometieron con sus súbditos por puro lucro, y sin que á ellos les determinase el interés de alianza ni el de causa comun.

Con tales abominaciones se elevó el ejército de tierra á cincuenta y cinco mil hombres; pero tanta infamia acabó de decidir á los dudosos, y determinó al congreso americano á romper de hecho con la madre patria y declarar independientes las colonias, para que como tales pudiesen pedir socorro al extranjero y obrar con mayor resolución.

Aumentó el fervor de las opiniones el *Sentido comun*, opúsculo de Tomas Payne, en que su autor demostraba las ventajas de la independencia, ridiculizando la condicion anterior. Indicóse á cada una de las colonias que podia darse la forma de gobierno que creyese mas conveniente, y todas se prepararon á ello, prevaleciendo la forma popular en países como aquellos sin clases privilegiadas, de medianos caudales y de costumbres sencillas. Modificóse el sistema representativo, adoptado universalmente, segun las circunstancias particulares; el poder legislativo fué dividido entre la cámara de los representantes que proponian las leyes, y el Senado que las sancionaba; se hacía la eleccion por el método directo; la autoridad judicial continuó separada; conservóse la proteccion á todas las religiones, y quedaron excluidos de los empleos los ministros del culto.

Independencia.
4 de Julio.
1776.

Subsistía, pues, de hecho la independencia antes que el congreso á propuesta de Enrique Lee declarase las colonias libres é independientes: « Creemos (decian) como verdad evidente que todos los hombres fueron creados iguales y con derechos inenajenables, entre los cuales se cuentan la vida, la libertad y la investigacion de la felicidad. Para asegurarlos, se establecieron los gobiernos, cuyo legítimo poder se deriva del consentimiento de los súbditos. Creemos que siempre que una forma de gobierno sea contraria á estos fines, compete al pueblo alterarla ó abolirla y fundar una nueva apoyada en tales principios, ordenándola de la manera que le parezca mas conducente á su felicidad y seguridad. La prudencia ordena no cambiar por frívolas y pasajeras razones un gobierno establecido desde largo tiempo, y la experiencia nos muestra que los hombres son mas inclinados á sopartar males tolerables que á hacerse justicia, destruyendo un orden de cosas á que están acostumbrados. Pero cuando una larga serie de abusos y de usurpaciones dirigidas á un mismo fin revela el designio de someterlos á un absoluto despotismo, es deber suyo destruir semejante forma de gobierno y proveer con nuevas disposiciones á su propia seguridad. Tal fué precisamente la paciente tolerancia de estas colonias, y tal es la necesidad que las obliga á cambiar el antiguo sis-

» tema de gobierno. La historia del rey de la Gran Bretaña es una serie de repetidas injurias y de usurpaciones dirigidas á establecer una absoluta tiranía; y basta para demostrarlo enumerar los hechos y someterlos al juicio imparcial del mundo. » Y despues de enumerar los agravios continúa: « Contra cada uno de estos actos de opresion hemos implorado justicia en términos respetuosos; pero á nuestras reiteradas súplicas no se ha respondido sino con reiteradas injurias. Príncipe que se señala con tales actos de tiranía, no es digno de gobernar á un pueblo libre.

» No nos hemos olvidado de dirigirnos á nuestros hermanos los Ingleses, informándolos de los atentados de su cuerpo legislativo para extender sobre nosotros una autoridad ilegítima; les hemos recordado las circunstancias de la emigracion y de nuestro establecimiento en estos países, y hemos apelado á su natural justicia y magnanimidad, suplicándoles por la comunidad de lengua que nos une, que desaprobasen unas usurpaciones que inevitablemente vendrian á interrumpir nuestra correspondencia; pero ellos tambien se han mostrado sordos á la voz de la justicia y del parentesco. Nos vemos por tanto en la necesidad de separarnos de ellos y de tenerlos como al resto del género humano, por amigos en la paz, por enemigos en la guerra.

» Nosotros, pues, representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en congreso general, invocando al Supremo Juez del universo en testimonio de la rectitud de nuestras intenciones, en nombre y por la autoridad del buen pueblo de estas colonias, solemnemente publicamos y declaramos: Que estas colonias unidas son y tienen derecho á ser Estados libres é independientes, absueltos de todo vasallaje respecto de la corona de Inglaterra; que toda conexion entre ellas y la Gran Bretaña es y debe ser totalmente disuelta, y que como Estados libres é independientes, tienen pleno derecho para hacer la guerra, decretar la paz, formar alianzas, entablar relaciones de comercio y ejecutar todo aquello que á Estados independientes corresponde. Y para el sostenimiento de esta declaracion, firmemente confiando en la Divina Providencia, obligamos recíprocamente nuestro honor, nuestras haciendas y nuestras vidas. »

Los *Estados Unidos de la América Septentrional* (1), como se llamaron estas colonias, conservaron cada uno la propia constitucion y el derecho de cambiarla, reservando al congreso la direccion de los negocios políticos, el arreglo de las diferencias entre los Estados, la fijacion de los impuestos, la contratacion de empréstitos y el señalamiento de la fuerza de mar y tierra.

(1) Las trece provincias eran: Nueva Hampshire, Massachusetts, Rhodeisland, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y Georgia.

Habia, pues, desaparecido todo medio de acomodamiento; y sin ejército, sin tesoro, sin aliados, era forzoso resistir á una nacion aguerrida y formidable. Howe, sin suspender los pasos para la conciliacion proseguía la guerra, en la cual los Americanos se vieron obligados á abandonar á Nueva York, que fué incendiada: lo mismo sucedió con el Rhodeisland; y Washington se vió obligado á retirarse á la vista de los enemigos. Si Howe hubiera marchado entónces sobre Filadelfia, la hubiese puesto en grande apuro; pero en vez de hacer esto, se retiró á cuarteles de invierno, dejando tiempo á Washington para recobrar valor y fuerzas, con lo cual prosperó. Los Ingleses no solo enviaban bandas feroces de Alemanes, sino que no vacilaron en excitar contra las colonias las hordas de los canibales. Mas tarde Howe ocupó tambien á Filadelfia, pero Burgoine, que combatia, tuvo tan adversa fortuna en Saratoga, que fué hecho prisionero con su ejército y enviado á Europa.

1777.
16 de octubre.

El congreso disponia de las cosas en grande; pero se detenia en las pequeñas: hacía la guerra y no se atrevia á imponer quintas ó contribuciones, porque aquellas eran de su inspeccion y estas de las asambleas particulares, pues cada una de las colonias esparcidas sobre aquel vastísimo país, fundadas en tiempos diversos, con elementos distintos, tenian gobierno y unidad diferente y celosa. Cuando habia intereses graves, los hombres mejores de toda la América eran enviados al congreso y por lo tanto desplegaban vigor; pero cuando cesaban, volvia cada uno á su casa á dirigir su propio país, mientras que el gobierno comun quedaba entregado á las medianías é iba á ménos la obediencia fundada solo en la opinion.

Washington, como jefe del ejército, veía que no podria tener fuerzas bastantes sin un gobierno central. Nombrado presidente, hizo cuanto pudo para dar un gobierno á la América. Allí no habia reminiscencias militares, restos del feudalismo, sino que era una gente que habia ido solo para alcanzar libertad, hombres agricolas é industriales que temian el poder armado; en servicio no estaban mas que un año para que las armas no comprometiesen la libertad, en aquel breve tiempo se manifestaban indóciles á la disciplina, porque ántes que todo eran ciudadanos y no querian mas código que el civil y conservar en el ejército las leyes de su país propio, y los periódicos repetian sus lamentos. Washington no era un héroe para formar una nacion á sablazos, si bien es cierto que habia manifestado su genio organizador manteniendo un ejército tan solo con soldados anuales, sin almacenes ni municiones, lo que fué un verdadero milagro. Si el congreso no queria darle mas que cinco mil soldados, Washington respondia: « Está bien, con tal que obleguéis á los enemigos á acometernos con ménos de tres mil. » Cuidándose poco del entusiasmo de los nuevos combatientes, pues que sabia que no vence el entusiasmo, sino la perseverancia, escribia en 1778: « Haced cuanta

teoría podáis imaginar, hablad de patriotismo, citad ejemplos en la historia antigua de naciones engrandecidas por aquel; pero todo el que parta de esta base como suficiente para sostener una guerra larga y sangrienta, al fin conocerá que se ha engañado. Es preciso tomar las pasiones de los hombres tal como la naturaleza se las ha dado y obrar con arreglo á los principios que en general dirigen las acciones. Y no quiero yo por esto excluir toda idea de patriotismo: sé que existe y que ha hecho mucho en la presente ocasion; pero me atrevo á asegurar que una guerra no puede sostenerse con él solo, sino que conviene una perspectiva de intereses y recompensas. El patriotismo puede impulsar á hacer mucho, á sufrir mucho y sobrepajar por algun tiempo las mayores dificultades; pero todo esto durará poco si el interes no viene á su socorro. » Por esto insistia continuamente en tener un ejército estable, lo cual le dispensaria de tener que tratar de continuo con cada Estado. No era, pues, amigo de la leva en masa que á los teóricos parece la mejor arma de los insurgentes; conocia á sus soldados y preferia la guerra segura y defensiva á la brillante y peligrosa; queria la libertad de América, no su propia grandeza. Por esto á veces le eran lanzadas en el congreso y en el ejército acusaciones en sentido opuesto, y Washington tenia la heróica paciencia de esperar á que el tiempo rectificase los juicios. Llegó á inspirar confianza, y el 10 de mayo de 1779 « el congreso expresó su sentimiento de que, ó por excesiva delicadeza, ó por desconfianza de sí mismo, pusiese poca confianza en su propio juicio, y le mostró á no comunicar á la asamblea sus designios, sino cuando fuese necesario ó lo permitiese la rapidez de los movimientos militares. »

Pero los destinos de América se ventilaban ménos en los campos de batalla que en los gabinetes y en el parlamento. Pitt, con movimientos apasionados, expresiones elocuentes, hipóboles sonoras, proclamaba la necesidad de hacer la paz á toda costa con los Americanos; y en la apertura del parlamento del año 77, como en la contestacion al discurso de la corona, se pusieron los acostumbrados plácemes al rey, comparando la gloria de los Ingleses con la de los antiguos conquistadores, exclamó: « No puedo, no quiero tomar parte en plácemes por una desventura. Hay obligacion de instruir al rey con el lenguaje de la verdad y manifestarle el desastre por que pasamos. El pueblo que há pocos dias despreciábamos como rebelde, hoy le tenemos por enemigo; no peleamos contra bandidos y bandoleros, sino contra libres y virtuosos patriotas. Conocido es el estado desconsolador de nuestros ejércitos: ninguno mas que yo estima las tropas inglesas; sé que son capaces de todo, ménos de lo imposible; é imposible es la conquista de la América Inglesa. No vacilo en decirlo, no podréis conquistar la América. ¿Cuál es nuestra situacion en aquel país? Nosotros no conocemos todos los peligros, pero sabemos que en